

16 de julio de 2017

DOMINGO 15° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 55,10-11; Sal 64; Rm 8,18-23; Mt 13,1-23

“El que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la entiende” (13,23)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven y renueva la faz de la tierra, ilumina nuestras almas con tu luz, imprime tu ley en nuestros corazones, inflámanos con el fuego de tu amor, vuelca en nosotros el tesoro de tus gracias, enséñanos a orar bien. Amén.

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Es importante proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Si es posible, alguna persona puede relatar el texto de memoria. Para profundizar y entender mejor, se pueden utilizar las siguientes preguntas:

- ¿A quién se dirigió Jesús con la parábola del sembrador?
- ¿Cuáles son los cuatro lugares en que cayeron las semillas? ¿Qué pasó en cada caso con la semilla?
- ¿Qué representa la semilla?
- ¿Quiénes son los que recibieron la semilla al borde del camino, en el terreno pedregoso, entre espinas y en tierra fértil?

C. Ubicación del texto

¿Qué dicen los versículos anteriores y posteriores? ¿En cuántas partes se divide?

Jesús continúa enseñando y predicando en las ciudades de los judíos. Cierta día se sentó junto al mar y se reunió tanta gente que él, desde una barca les habló muchas cosas en parábolas, entre ellas la de sembrador, que es la correspondiente al evangelio de hoy.

D. Algunos elementos para comprender el texto

- **Textos paralelos:** Leer: Mc 4,3-9; Lc 8,5-8; Si 40,15; Dt 30,14; 1Ts 1,6; St 1,21 y comentar.
- **Para profundizar**

1. Los distintos terrenos

- La parábola del sembrador enseña que la semilla (*sperma*), que es la Palabra de Dios, no se niega a nadie, y que, a pesar de toda la fuerza que contiene, produce fruto, sólo en la medida en que alguien la recibe con buena disposición. Dios cuenta con la libertad del hombre. Este puede

aceptar o rechazar el Evangelio. Los distintos terrenos en los que cae la semilla, son los corazones de las personas, distintos también en su apertura hacia el mensaje de Cristo.

- Esta parábola del sembrador (*speirein*) es un consuelo para los que siembran la Palabra (*dabar-logos*) de Dios, y una exhortación para todos, ya que todos la deben recibir.

2. Una Palabra que no falla

- Así como Jesús y los primeros cristianos, también hoy muchos de los creyentes tienen que experimentar que no son entendidos, que predicán a oídos sordos, que sufren el rechazo. Algunos se oponen ya de entrada; otros dicen primero que sí, pero después no se dejan ver más, y los terceros aflojan ante la tentación de algo más rentable o divertido. Jesús dice: “Tienes que contar con que no todos aceptan vivir según el Evangelio. Tienes que contar con fracasos, pero no te desanimes. El Reino será una realidad a pesar de todas las fuerzas que quieran impedirlo”. La Palabra de Dios es poderosa y no puede fallar.
- No hay motivo para dejar de sembrar. Jesús pone el acento no en la semilla que se pierde, sino en la gran cosecha que se logra, y que supera todo cálculo previsible. Si bien, los comienzos del Reino (*semeia*) son pequeños, por tratarse de una semilla divina, la cosecha será fabulosa.

3. Una parábola aplicada y explicada

- La parábola es también una exhortación para recibir el Evangelio con oído y corazón abiertos. “*El que tenga oídos, que oiga*” (*shema-akouo*), dice Jesús.
- El sembrador de la Palabra, sea Jesús, sean sus discípulos, tropezaban, y tropiezan con una serie de dificultades que parecen ahogar toda humana esperanza: superficialidad indiferente de los oyentes (Mc 6,5s), su positiva adversidad frente al Reino (Mc 3,6), su inconstancia ante las exigencias de la fe (Jn 6,60 ss).
- La explicación que da Jesús, es en realidad una aplicación de la parábola del sembrador a la situación de la joven Iglesia. Destaca las dificultades con que tropieza la Palabra. Ya no es la gran cosecha lo que se pone en primer plano, sino la semilla que se pierde. El acento no está ya en el éxito final de la siembra, sino en las diversas actitudes con que se acoge la predicación del Evangelio. La semilla solamente dará fruto en buena tierra.

4. Que no se pierda ninguna semilla

- En la Evangelización se repite el drama entre Dios que ofrece la Salvación, y el hombre que es libre de aceptarla o rechazarla. En este drama, el obrero del Evangelio es un simple servidor de Dios, que ofrece y del hombre que recibe. A pesar de que una parte más o menos grande de la semilla se perderá, no puede dejar de sembrar en todas partes la buena semilla, o sea la Verdad del Evangelio. Y ha de hacerlo con total respeto de cada persona. El fruto se verá después.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

El ideal de todo cristiano es que sea buena tierra para que la Palabra de Dios dé frutos buenos y abundantes.

- ¿A cuál terreno me parezco yo? ¿Por qué?
- ¿Qué cosas en mi comunidad ahogan la Palabra de Dios?
- ¿Soy constante en escuchar y transmitir la Palabra de Dios? ¿en qué me doy cuenta?
- ¿Trato de sembrar pacientemente el Evangelio en los corazones de todos, respetando a cada persona, según la situación en que viva? ¿por qué?

4. ORACIÓN: ¿Qué me hace decir el texto?

Demos gracias a Dios por su Palabra que a diario nos ofrece y pidámosle el don de escucharla y llevarla a la práctica.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué me compromete el texto?

Admirar a Jesús que continúa en este momento sembrando su palabra en cada uno de nosotros para que seamos auténticos evangelizadores llevando su mensaje a todas las gentes. Por tanto, ¿a qué me compromete este texto, a nivel personal y comunitario?

CANTO: EL SEMBRADOR (MPC N° 153)